



-Título de artículo:

Y si de *permanecer* se trata, qué sucede en el doctorado? El ateneo como dispositivo pedagógico en la formación doctoral.

Apellido y Nombre de los autores: **Viviana Mancovsky, Mirta Fabris, Beatriz Checchia y Lucas Krotsch**

e-mail: vivmanco@yahoo.com.ar, mgfabris@gmail.com, lkrotsch@gmail.com, bchecchia@hotmail.com.

-Instituciones de procedencia: Programa de Doctorado Interuniversitario en Educación. Universidad Nacional de Tres de Febrero. Universidad Nacional de Lanús.

-Eje temático: Acceso y Permanencia.

Palabras claves: - formación doctoral - dispositivo pedagógico- encuentro - permanencia - ateneo.

RESUMEN:

En esta ponencia presentamos la fundamentación teórica de una práctica institucional que tiene lugar en el marco del doctorado del Programa Interuniversitario de Educación (UnLa-Untref) en un espacio curricular llamado: “*ateneo*”. Nos proponemos compartir los presupuestos centrales que sirven como punto de partida para llevar adelante este

dispositivo pedagógico. El mismo trabaja a partir de situaciones que van afectando el proceso de formación de los doctorandos hacia la “autorización “y la “autoría”.

Específicamente, este dispositivo fue diseñado en el proyecto institucional original del doctorado y aplicado en la primera cohorte doctoral 2008-2009. Asimismo, se cumplieron las etapas de planificación, coordinación, registro, evaluación y revisión crítica de cada uno de los ateneos realizados.

Algunos de los comentarios realizados por los doctorandos, al finalizar la implementación de los ateneos, ponen hincapié en: la conformación de un grupo de pertenencia, la valorización explícita del intercambio entre colegas, de diversa trayectoria profesional, en tanto comparten una misma propuesta formativa y la posibilidad de escuchar, escuchar-se y “ser dicho” por los otros, a partir del proceso de producción que conlleva la escritura de la tesis doctoral. Todo lo valorado por los doctorandos pone en relieve aspectos que relevan de la permanencia en un posgrado doctoral.

Y si de *permanecer* se trata, qué sucede en el doctorado? El ateneo como dispositivo pedagógico en la formación doctoral.

Viviana Mancovsky.

Mirta Fabris.

Beatriz Checchia.

Lucas Krotsch.

0. Introducción.

La posibilidad de seguir formándose y retomar los estudios es un tema actual que motiva, inquieta y seduce a profesionales de todos los campos de conocimiento. Asistimos a lo que podría llamarse “un apogeo de las certificaciones” que impulsa a los profesionales a adentrarse en “el mundo” de la formación de posgrado. A su vez, surgen nuevas y renovadas propuestas de formación, ya sea desde el amplio abanico de opciones institucionales con o sin reconocimiento del Estado (universidades, centros académicos, instituciones de nivel terciario, convenios entre empresas e instituciones formativas, etc.) como desde la variedad de opciones de planes de estudio y programas de diverso grado de especialización y profundidad.

Dentro de esta vasta oferta, de esta suerte de “mercado” formativo con múltiples alternativas de planes y programas, el profesional vuelve a ser “estudiante” y decide continuar su formación por diferentes motivos.

Específicamente, en el nivel de doctorado, suponemos que esa decisión singular es fundamental ya que sostiene el proyecto de iniciar y llevar adelante un estudio de gran envergadura y exigencia, a sostener a largo plazo mientras se despliega el ejercicio profesional.

Dado que en Europa, surge históricamente la certificación universitaria del saber, constituyendo así el mundo académico occidental en el cual el nivel de doctorado tiene una larga historia institucional, retomamos las definiciones que el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) acordó con sus países miembros. El **doctorado** es concebido como *la primera fase de la carrera investigadora* que debe ser ofrecida y desarrollada en el ámbito universitario. Se afirma que: “El doctorado es la marca de fábrica, distintiva y exclusiva de la Universidad investigadora” (Nebot Gil, I. 2009. P. 12).

Más precisamente, en el reciente Foro organizado por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA), dedicado al análisis y a la reflexión del doctorado, sus logros y desafíos, se describe a la formación doctoral como...”una experiencia profesional que supone un adiestramiento metodológico en investigación”. (Nebot Gil, I. 2009, p. 12)

Así definido, el doctorado exige una formación académica a la investigación que pone el acento en una experiencia singular de parte del doctorando centrada en el trabajo con sus propios saberes hacia la construcción y autorización de de otros nuevos de alto nivel de rigurosidad, sistematización y fundamentación.

Esta posibilidad de crear saberes, hacerlos públicos y reconocerse “autor” supone transformaciones subjetivas importantes y complejas. Más aun, en este camino hacia la creación y la autoría, los sujetos suelen encontrar los mayores obstáculos y hasta bloqueos que llevan a abandonar su decisión inicial de seguir formándose.

Con el fin de acompañar este *complejo proceso de transformaciones subjetivas* y, a su vez, ponerlas en interacción con quienes comparten el mismo proyecto de formación en un encuadre institucional determinado, se diseñó, un dispositivo pedagógico llamado “ateneo”.

El propósito de este trabajo es compartir los presupuestos teóricos centrales que sustentan la propuesta y son punto de partida de la implementación de este dispositivo.

El ateneo fue diseñado en el proyecto institucional original del doctorado del Programa Interuniversitario de Educación (UnLa-Untref) e implementado en la primera cohorte doctoral 2008-2009. Asimismo, dado que se trata de una experiencia nueva, se realizó una sistematización de la experiencia a partir de las etapas de planificación, coordinación, registro, evaluación y revisión crítica de cada uno de los encuentros realizados.

En un primer momento, trataremos los rasgos propios de la “formación” en un encuadre doctoral. Luego, introduciremos la fundamentación teórica del espacio al que se denomina “ateneo” en tanto dispositivo pedagógico, incluyendo una breve exposición de la experiencia realizada.

1. ¿Cómo se concibe la formación desde un encuadre doctoral?

La noción de *formación* desborda la mirada de los especialistas en educación. Utilizada desde el sentido común, todo el mundo sabe a lo que se refiere cuando se escuchan expresiones como: “*tal es una persona formada*”, “*esa institución brinda una buena formación*”, etc. Aplicada en múltiples y diversos contextos, desde los usos comunes del término, la noción de formación es de uso corriente. Su alcance semántico podría equipararse al despliegue de una vida, desde la conformación-transformación que convierte un individuo en sujeto, más allá del estudio de los procesos específicos e instituciones formales de educación que cada uno pueda atravesar, o no.

Frente a la vastedad y diversidad de desarrollos teóricos multidisciplinarios y la amplitud semántica de dicha noción, nuestro abordaje se propone desde la concisión y la síntesis. Más precisamente, nuestro objetivo excede un rastreo etimológico e histórico del término. A los fines de esta presentación sucinta, seleccionamos algunas características que describen la noción a partir de los aportes teóricos de ciertos autores.

En principio, nos interesa poner en relieve algunos rasgos distintivos que M. Favre (1993) enumera al definir a “la formación” señalando tanto los aspectos subjetivos como los relacionales e institucionales que constituyen dicho proceso. Ellos son:

- la formación implica un **cambio cualitativo de la persona** en sus múltiples aspectos cognitivos, afectivos y sociales y en relación con el “saber”, el “saber-hacer” y el “saber-ser”. Más precisamente, este autor explica que se trata de un cambio cualitativo, más o menos profundo, en una lógica, no de acumulación, sino de estructuración. “Formar no es enseñar una suma ni un sistema de conocimientos. Por el contrario, es provocar cambios de comportamientos, métodos, representaciones, actitudes”. (Favre, M, 1993. p 18. Traducción propia).
- la formación exige una **focalización sobre el sujeto en formación y la situación de formación**. Es decir, los programas, los cursos, los objetivos y las actividades propuestos deben ser ajustados a las necesidades y/o demandas, los estilos cognitivos, el estado de los saberes y las representaciones de las personas en formación. La situación de formación, en sí misma, se vuelve un objeto de interrogación. Generalmente, son los problemas que surgen en un contexto específico que dan nacimiento a una o más operaciones de formación. Desde

esta óptica, el formador ejerce el rol de mediador entre los formados, los saberes y las instituciones.

- La formación tiende a **una articulación de los saberes con los problemas** que le dan sentido y que fundamentan la relación teoría-práctica. Es decir, los contextos sociales de referencia son fuente de lectura de los problemas que otorgan significación a una formación comprometida social y políticamente¹.
- La formación encierra una relativa **tecnicidad de métodos y/o dispositivos** que se encuadran en una intervención específica en el contexto de una institución particular. Todo esto hace que la formación se aleje de una lógica de improvisación o intuición y que por lo tanto, se diseñen programas, planes, objetivos y finalidades, en función de un diagnóstico de necesidades, modalidades de acción o intervención, saberes específicos y teorías de referencia.

Por su parte, E. Enriquez (2002) agrega otro rasgo característico que nos resulta relevante: la formación se concreta a partir de la interacción con otros. Dicho de otro modo, el proceso formativo está asociado a la posibilidad de trabajar junto con otros y esto conduce a la revisión y al reacomodamiento de las maneras singulares de pensar. “La interacción, la capacidad de escucha mutua y la capacidad de cuestionar esquemas intelectuales preestablecidos permiten transformar nuestras maneras de pensar y de actuar y provocar así, efectos formativos en profundidad”. (E. Enriquez, 2002, p. 31). Siguiendo esta línea de pensamiento, E. Enriquez sostiene de manera sugerente que, un proyecto formador encierra un “saber trabajar” y un “saber amar”. “(...) Justamente, a través de esto, se ve el placer de pensar y hacer algo y también el placer de encontrar a los demás y de existir con los demás”. (E. Enriquez, 2002, p. 139)

Por último, J. Beillerot (1998) presenta la noción de formación vinculada a la de “relación con el saber”. Sostiene que, toda formación puntúa las fases de una vida personal y profesional, estableciéndose a través de “sedimentaciones sucesivas” de aptitudes. A su vez, la formación se ofrece como una “aventura activa de reflexión sobre

¹ Específicamente, A. Jaramillo (2006) en su libro “La universidad frente a los problemas nacionales” se detiene a analizar la función de la formación universitaria en relación con la responsabilidad pública y social de dicha institución al atender prioritariamente las necesidades del desarrollo nacional.

el horizonte de saber”. La formación es una actividad de saber tendiente a la autonomía de pensamiento. Más precisamente, este autor explica que formarse es “dar testimonio”. “Un formador, cuando enseña, da cuenta de sus preguntas, sus dudas, sus maneras de saber y de ignorar, su curiosidad. Todo esto traduce su relación con el saber. “Ser un formador y formarse es vivir de otro modo la ignorancia y el conocimiento”. (J. Beillerot, 1998, p.13. Traducción propia)

En síntesis, estos rasgos nos ubican frente a la envergadura de todo proyecto formativo que, además de convocar y exigir cuestiones “técnico-didácticas” e institucionales, plantea la necesidad de contemplar y ahondar sobre los aspectos subjetivos y relacionales del proceso de formación del sujeto.

2. Los presupuestos teóricos del dispositivo pedagógico del ateneo.

Muy brevemente, al presentar la noción de “ateneo” y rastrear su origen etimológico y su uso histórico, descubrimos desde el inicio, la idea de “encuentro”. El Diccionario explica que: “En Atenas, el Ateneo era un templo consagrado a la diosa donde los poetas y oradores se encontraban para leer sus obras. Más adelante, hacia finales del siglo XVIII y principios del XIX, se fundaron en Francia unas instituciones culturales, donde se reunían científicos y hombres de letras, que adoptaron el nombre de ateneo, en recuerdo del nombre del templo de la diosa de la sabiduría”. (*Le Nouveau Petit Robert. Dictionnaire de la Langue Française. Traducción propia*)

Con el propósito de ofrecer una instancia formativa vinculada con la reflexión sobre este proceso singular de cambio subjetivo en los doctorandos, se diseña este dispositivo pedagógico, llamado “ateneo” que tiene espacio y tiempo propios para que resulte productivo. Vale decir que se dispone una carga horaria obligatoria, acompañamiento y coordinación docente para que los doctorandos se encuentren y rescaten las cuestiones vinculadas con el proceso que significa llevar adelante una investigación.

El ateneo tiene como objetivo general acompañar la experiencia singular de los sujetos, resaltando el carácter social que supone la producción de conocimiento, a partir del intercambio con otros. Más específicamente, esta instancia formativa acompaña el

proceso de autorización que se da en los doctorandos, en un doble sentido: un *dar-se permiso* (es decir, tomar la palabra) y un *volver-se* “autor-creador” de saberes.

Este ámbito brinda a los doctorandos la posibilidad de reflexionar desde su experiencia, conformar un colectivo de sujetos que atraviesan el mismo proceso formativo y compartir dificultades y problemas. Se trata de propiciar una toma conciencia en quien estudia e investiga para que se apropie de su producción revalorizando la autoría necesaria para producir conocimiento nuevo.

El diseño y articulación de un ámbito que permita recobrar *la experiencia* desde el campo del saber, exige no olvidar la carga afectiva que conlleva la práctica que diere lugar a esa experiencia. *Experiencia por hacer, experiencia haciéndose, experiencia ya hecha*, en torno a la formación doctoral.

Más precisamente, el tema privilegiado que se propone en el ateneo se define a partir de la *experiencia de los propios sujetos* que están “expuestos” compartiendo este clima de producción intelectual y estableciendo redes a partir de “*lo que les pasa*”. El portador de la experiencia es cada uno. El sujeto de la experiencia sabe de su finitud, la contingencia y la relatividad de su experiencia.

Ahora bien, en este ateneo, la experiencia se despliega y se expande frente a los demás. Ese despliegue no tiene como propósito la ostentación ni la exhibición. Por el contrario, la intención de trabajar y revisar la propia experiencia es otra: percibir sus posibilidades y a su vez, sus propios límites. Este trabajo en profundidad permite que se genere la producción de nuevo saber, del propio saber.

Al comenzar al doctorado, se puede llegar con experiencia “adherida” y a su vez, apoyada en el reconocimiento de pares, colegas o jerarquías institucionales. La invitación apunta, paulatinamente, a que se despegue del sujeto, se despliegue en el ámbito que se proporciona y entonces, se resignifique lo vivido. La formación teórica, las lecturas, la formulación de preguntas ayudan a despegar-se de la propia experiencia. De esta manera, cuando alguien habla “*desde su experiencia*”, no se lo escucha desde un lugar de explicación teórica o dueño de alguna verdad absoluta y firme. Se entiende que

lo hace desde los avatares de su propio proceso de formación, intentando apropiarse de la experiencia vivida.

Por todo lo expuesto hasta aquí, dos características describen al ateneo: *el encuentro* y *la experiencia compartida* entre quienes deciden, por distintos motivos, recorrer la trayectoria de *hacer un doctorado* y *compartir los avatares de llevar a cabo un proceso de investigación* que culmina con la redacción de la tesis doctoral.

Por otra parte, hay dos cuestiones que se ponen en juego en los ateneos: *un tiempo* (en el sentido de un ritmo particular de producción) y *un espacio*, que debe tornar perceptible al “otro” en tanto que, lo producido debe ser socializado, comunicado. La actividad de producción del doctorando supone, en general, el peculiar ritmo que implica el hacer una investigación y el escribir. Este “*tempo*” es inverso a la temporalidad de la acción cotidiana y las exigencias que imprimen las agendas profesionales actuales. ¿Cómo es posible abocarse a reflexiones e indagaciones morosas en medio del farrago de las tareas profesionales, familiares y a su vez, disponerse a alcanzar un resultado creativo, original que sea así considerado por terceros?

La percepción del *espacio* social y de la existencia de otros, en una cursada con regular y sistemática exigencia de presencialidad, aparece desde el inicio de la formación. Sin embargo, todo doctorado supone una investigación que exige a su vez, un trabajo en soledad. Sin embargo, este proceso no se atraviesa solo. Existen distintos “otros” que acuden a nutrir la producción individual, se tome o no conciencia de ello. Más precisamente, la presencia de otras voces entrama la posibilidad de construir la propia voz. Son vectores que constituyen el entramado, el plano, que sostiene el devenir de la producción original del doctorando.

Las reuniones de intercambio con otros profesores, con el director de tesis, los encuentros más o menos formales con otros colegas, el diálogo imaginario entablado con los diversos autores: todas son voces que enriquecen el pensamiento y la escritura de todo doctorando que deviene autor.

De este modo, se dispone el ateneo para que los estudiantes no se encuentren “desgarrados” entre lo solitario y lo compartido. Se diseña para generar las condiciones que habiliten y concedan espacio al “ser social”, a la posibilidad de “ser dicho” por

otros, dimensión constitutiva de todo sujeto, siempre presente, aún cuando se aíse para consagrarse a la escritura.

El ateneo pone de relieve esta dimensión social del sujeto asignándole un tiempo y un espacio propios, para que sea ineludible el reconocimiento de la parte social de todo proceso de producción (en este caso, de conocimiento). No se trata de esperar la comunicación de la obra acabada. El ateneo convoca “en proceso de producción”, e intenta integrar en redes, trazar andariveles y apoyaturas para acompañar en el camino formativo del estudiante de doctorado.

En síntesis, dos sentidos relevantes, pueden recuperarse de esta propuesta curricular del ateneo y sirven, a su vez, para caracterizar la construcción de este dispositivo pedagógico:

- la idea de “encuentro”, y
- la de compartir el proceso de producción de “sus obras”.

En consecuencia, pensar en los ateneos, es concebir encuentros que permitan emerger y compartir aquello de lo que, en general, no se habla cuando se presentan trabajos académicos a discusión. Estas situaciones tras bambalinas, dificultades, tropiezos y problemas para sostener los proyectos personales, en su tránsito hacia devenir doctores, son la materia viva con que se viene trabajando en los ateneos de acompañamiento y de seguimiento del programa doctoral.

Por último, con respecto a las evaluaciones realizadas por los doctorandos sobre la experiencia vivida a partir de su asistencia a los ateneos, ellos destacaron sobre todo, la posibilidad de encuentro y de intercambio entre colegas. Específicamente, valoraron la posibilidad de contar y contar-se, “*el escucharse diciendo*”, entre pares, que les permitió por un lado, animarse a “hacer público” el grado de avance de su investigación y por otro, tomar conciencia de su discurso, a partir de la necesidad de explicarlo a los otros. También apreciaron positivamente, la posibilidad de escuchar su trabajo desde el discurso de otros, a partir del relato que ellos hicieron y que otro se encargó de transmitir, lo que entendió de esa primera versión.

Asimismo, los doctorandos pusieron hincapié en: la conformación de un grupo de pertenencia acompañados por la coordinación docente que está presente y ayuda a

pensar y repensar el complejo y singular proceso de producción que conlleva la escritura de la tesis doctoral.

Con respecto a las apreciaciones negativas y a las sugerencias de cambio, nos señalaron la necesidad de manejar los tiempos en relación a la puesta en común para que todos puedan exponer sus avances, dudas, preguntas, explicaciones, etc. También comentaron la dificultad de llevar a la práctica la dinámica de los ateneos con grupos numerosos de personas.

En conclusión, sostenemos que la posibilidad de ajustar este dispositivo en función de las apreciaciones, positivas y negativas de los doctorandos, insumos enriquecedores para mejorar la propuesta, es la vía más certera para acompañar el proceso complejo de creación de conocimientos que exige un doctorado y que culmina con la defensa de la tesis doctoral. Acompañamiento que apuesta a la *permanencia* y a la finalización de un proyecto formativo de gran transformación subjetiva.

Bibliografía:

- Beillerot, J. (1998): *Voies et voix de la formation*. Ed. Universitaires, Paris.
- Enriquez, E. (2002): *La institución y las organizaciones en la educación y la formación*. Universidad de Buenos Aires. Novedades Educativas, Bs. As.
- Favre, M (1993): *Penser la formation*. PUF, Paris.
- Jaramillo, A. (2006): *La universidad frente a los problemas nacionales*. Ediciones UNLa; Bs. As.
- Nebot Gil, I. (2009): “El desafío de los programas de doctorado”. En: *Actas del XI Foro ANECA. El doctorado: logros y desafíos*. ANECA, Madrid.
- Le Nouveau Petit Robert. Dictionnaire de la langue française (1993) : Paris.